

Intentó a 'cu gran pas. resplan desiente.
Mas ; ay triste ! quedose marchitada,
Con ver un solo rayo relucientes
¡ A cuantos sucedió igual deventura
Al elevar su orgullo a tanta altura.

De la Jhueta

Parte recreativa.

Continuacion de El Curioso.

Cap. 1.^o

- Alto carretero.

¿ Que se te ofrece ? contestome.

- A ver lo que traes ? que de noche los gatos son pardo.

Interrumpiendo con una bulesca cargada repuso: ¡ miollo !

- Posteriormente pensé: ya la has agarrado, ¡ viva ! porque
esta risa es fingida. Sin duda el buen hombre se con-

venencia de que era yo loco, y con aparibilidad se propu-

so continuar la estranable funcion. Nos dirigimos los dos
a la carreta y al divisar unos tubos de madera de bas-

tante capacidad, dije: alcohol sera 'vito que por no
pagar el importe de los derechos de consumo lo en-

trais en medio del pavoroso silencio de la noche. Con
aire formal mandele destapar el tubo mas inmedia-
to y luego de haberlo ejecutado, con brazo ligero y

manga replegada sumerji la mano a lo profun-
do del tubo mas inmediato (¡ tal era el entusiasmo
que me apretaba!) —————

Apenas observé que era un semi líquido de-
tado de una viscosidad sobre manera suave, creí
me sería mucho mas grata la presa. ¿ Que no
atinas lector que era aquel liquido que yo ya sospe-
chaba inapreciable? Quisiera lo acertases, por que
decir que era un carro de aquellos que transportan....
.... esto es, una materia que nadie come, que no
hay ser que no produzca, que todos desprecian y que
solamente unos pocos aprovechan y la utilizan,
me repugna y me hace recordar aquella maldita
noche que siempre puede contarse por un borron
en mi historia. —————

Ahi pues, continué la operacion y luego
de sumerjida mi mano agité el liquido, que, sien-
do de suma intensidad la fragancia que despedia,
mis narices no pudieron menos de espalar un tan-
estrepitoso estornudo, que de seguro lectores no alcan-
zarán a comprender la ruidosa y prolongada risa a
que se entregó el destaps - tubos. —————

Lo como el jugador sin blanca, que no osa
levantar la vista al cielo sino para manifestar su
ira y exasperacion, me puse sumiso si bien que
se despedian de mis entrecerrados ojos chispas de cosa

ge de modo que estaba a punto de tener mi vata
a lo largo del que todavía continuaba riendo y bur-
lándose de mi fracaso. — He aquí la primera aven-
tura del curioso.

Jeremias Daniel.

Variedades.

Diálogo entre un profesor y
un discípulo.

Profesor. Diga V. ¿cuántos son los planetas?

Discípulo. Dos que eran antes mas los que despues han
nacido durante el parto de nueve meses, como
dice el Sr. D.

P. — Muy bien ¿. Pero cual es el mas distante?

D. — Aquel para el qual se necesita mayor masa
de medida para medir su distancia.

P. — ¿. Sabe V. alguno de los cuerpos que tienen sa-
telites?

D. — Si señor. P. O. el Canonje (limpiabotas)
que tiene veinte y ademas cuatro imaginarios.

P. — Perfectamente. Y. ¿cuales son sus nombres?

D. — Bugaderas, petitay gran, Sangunera, Cap
d'estopa, Gitano